

HENRI WALLON: UN CASO DE MARGINACION IDEOLOGICA EN PSICOLOGIA

Eduardo Rigo Carratalá

El 15 de junio pasado se cumplió el centenario del nacimiento de Henri Wallon, uno de los investigadores más clarividentes que ha proporcionado la psicología en el presente siglo. Escribir unas líneas en homenaje a su persona y a su obra es una tarea, a la vez que apasionante, arriesgada y llena de escollos. Obstáculos inherentes a las dificultades de lectura que presentan sus escritos. Pero estas dificultades —como indica Zazzo— no provienen del esoterismo de sus conceptos ni de la abstracción de su estilo sino precisamente de la expresión y la forma de un pensamiento poco común; de una forma diferente de estudiar al hombre y su conducta.

Por otra parte, es difícil resumir en pocas líneas la ingente obra de Wallon y las numerosísimas aportaciones que su visión nos ha legado. Voy, pues, a centrarme exclusivamente en sus consideraciones metodológicas que son, en definitiva, las que dan unidad y cohesión a toda su obra: El método dialéctico y las perspectiva genética son los dos pilares sobre los que se asienta su concepción epistemológica de la psicología.

El método dialéctico es, para Wallon, la forma válida para enfrentarse al estudio de la conducta. Sin embargo este especial modo de investigar no parte de postulados ni hipótesis prefabricadas; la idoneidad del método dialéctico es algo que Wallon va descubriendo del

análisis de las realidades psicológicas, y no es, por tanto, un patrón previo a la investigación. La psicología no puede deducirse del materialismo dialéctico, sino exclusivamente de aquello que la conforma desde la realidad objetiva, es decir, lo biológico y lo social en continua interacción.

Su propia concepción epistemológica es, por tanto, una crítica al dogmatismo metodológico; única perspectiva desde la cual es válida la aplicación del método dialéctico. Es la realidad de las cosas, realidad dinámica y mutable, y no la "Razón" o la "Verdad", la que debe constituir el objeto de la ciencia. *"La razón se fragua con las razones de las cosas... la razón es un conquistador al que transforman sus conquistas"*.¹ La realidad objetiva, ya sea interna o externa (biológica o ambiental), es la que debe determinar el estudio psicológico del niño, y no las "ideas" preconcebidas que el adulto, desde su perspectiva deformada pueda atribuirle. Dialéctica sí, pero *"dialéctica de las cosas y no de las palabras; la dialéctica que surge espontáneamente de las cosas"*² sin que necesitemos ser conscientes de que estamos aplicando dicho enfoque metodológico.

Los hechos *"sólo tienen interés en la medida en que están determinados por una realidad que los supera y a la cual pueden ser incorporados"*.³ Un hecho no puede ser aislado

(1) ZAZZO, R.: Prólogo a la edición española de "Psicología y Marxismo". Ed. Pablo del Río, Madrid 1976.

(2) BERGERON: "Henri Wallon et son oeuvre". L'Information Psychiatrique. 1964, 40.1 (7 - 25).

(3) WALLON, H.: "Los orígenes del carácter en el niño". Ed. Nueva Visión, Buenos Aires 1975, pág. 7.

de su totalidad y debe ser relacionado al máximo y con el mayor número de sistemas en los que participa. No aceptará, por lo tanto, Wallon, las tradicionales polaridades de la psicología que oponen lo biológico a lo social, el niño al adulto, el individuo a la sociedad, y que no son sino consecuencia de las oposiciones alma-cuerpo, lo biológico y lo espiritual. En este sentido al reduccionismo biológico ha tenido una de sus más sólidas críticas en la psicología walloniana. *"La relación entre el individuo y el medio, cualquiera que sea ésta, es de cambio y de transformación recíproca. Medio físico-químico, biológico y social, no son, por tanto, realidades heterogeneas. Toda oposición entre los medios naturales-físicos y los medios humanos sería ficticia"*.⁴

El estudio de la psicología debe ser relacional, no se pueden hacer compartimentos estancos. El sujeto es un todo en tanto está inmerso en una totalidad. No puede estudiarse al individuo sin tener en cuenta su basamento orgánico y la estructura ambiental en la que se mueve.

La base orgánica es importantísima; no olvidemos que en el desarrollo del niño la función se despierta con el crecimiento del órgano; muchos órganos deben realizar su diferenciación estructural antes de revelar su función. Pero al mismo tiempo no es menos cierto que *"es el medio el que impone a la actividad del ser sus medios, sus objetos, sus temas y, en el caso del hombre, el medio social se superpone al medio natural para transformarlo de edad en edad y suplantarlos prácticamente"*.⁵

El estudio de la personalidad, de la inteligencia, etc. no tiene sentido, pues, individualizándolos en un momento dado ya que las diversas entidades psicológicas no son sino resultado de las distintas vicisitudes de la "historia" del sujeto y del grupo al cual pertenece.

Solo llegaremos a comprender la inteligencia si la estudiamos en su desarrollo genético: ¿Cómo surge?, ¿por qué diversas fases pasa?, etc. Interesan, por lo tanto, los datos antropológicos, los sociológicos, y los propios de la estructura biológica y ambiental del sujeto. Sólo de este modo analizaremos al individuo como una totalidad.

Pero este estudio genético no es el del simple crecimiento, sino precisamente el de las contradicciones que se dan en su base. Hay estadios, hay cambios cualitativos en la evolución de la inteligencia, por ejemplo. Lo interesante será, pues, explicar a un mismo tiempo la continuidad y la heterogeneidad de este desarrollo. Cada estadio tendrá su entidad propia y deberá ser analizado desde ella y no desde perspectivas adultas (adultomorfismo) que desfigurarían la verdadera esencia del mismo. Sin embargo esta "entidad propia" de los distintos estadios sólo alcanza su verdadero sentido en la totalidad del sujeto, que es su carga biológica y su medio en continua y recíproca interacción. Es así como las diversas etapas, a la vez que marcadas por su propia especificidad, presentan una estrecha unión. Pero esta unión no viene sólo marcada por sus semejanzas sino, principalmente, por sus contradicciones. Son las "crisis" existentes en el paso de un estadio a otro las que dan unidad al desarrollo genético del niño. *"Entre el acto y el pensamiento la evolución se explica simultáneamente por lo idéntico y por lo opuesto"*.⁶

Es, pues, la idea de totalidad lo más importante de la perspectiva walloniana. No podemos, por ejemplo, estudiar la inteligencia aislándola del resto del desarrollo: *"Todas las etapas que conducen al niño desde el nacimiento a la edad adulta presentan una estrecha unión entre la evolución de su personalidad y la de su inteligencia"*.⁷

(4) GRATIOT-ALPHANDERY: "La notion de milieu dans l'oeuvre de H. Wallon". L'information Psychiatrique. 1964, 40.1 (34).

(5) WALLON, H.: "La evolución psicológica del niño". Ed. Psique, Buenos Aires, 1974.

(6) WALLON, H.: "Del acto al pensamiento". Ed. Lautaro, Buenos Aires 1965.

(7) WALLON, H.: "Les étapes de la personnalité chez l'enfant", en "Le problème des stades en psychologie de l'enfant". Ed. Puf, Paris 1956. Reeditado por Enfance n° 1-2. Enero - Abril 1963.

La perspectiva genética es la más idónea para afrontar el estudio de una realidad que a la vez que total está marcada por contradicciones internas; una realidad, por tanto, dialéctica. El método genético, el estudio de los orígenes de cada una de las funciones que nos interesan *"tiene el mérito de asir la unidad de las mismas al mismo tiempo que el conjunto de sus partes. No descompone un conjunto en fragmentos según sus semejanzas o contrastes escogidos de modo arbitrario (...) sino que, por el contrario, sigue el desarrollo a través de las diferenciaciones que acrecientan el número de situaciones en las cuales es capaz de responder con la ayuda de reacciones específicas que a menudo le llevan hacia planos de existencia nuevos, por ejemplo, en el caso del hombre, a la vida en sociedad"*.⁸

La idoneidad del método genético radica, pues, en que no se circunscribe a conjuntos ya constituidos —como ocurre en el análisis ideológico, experimental, o estático— sino que parte de lo más simple, de lo que es anterior a lo ya constituido, y siguiendo los pasos de su evolución va desenmarañando la significación funcional de los conjuntos más sofisticados y elaborados. Es por esto que el método genético no se circunscribe a la psicología sino que es una perspectiva aplicable a gran número de ciencias.

La psicología es, pues, esencialmente y en un primer caso, psicología del niño. El desarrollo genético de este es el que nos permite comprender al adulto. Es el estudio del niño el que nos permite descubrir al hombre. Y volvemos con ello al problema de la totalidad: La inteligencia tiene características y problemas propios; cada edad de la infancia posee su originalidad, *"pero la infancia no tiene significado fuera del destino final del adulto: El niño tiende al adulto como un sistema a su estado de equilibrio"*.⁹

Son del mismo sentido las relaciones del sujeto con el medio. Entre ambos no se da una apropiación mutua sino una continua interrelación transformadora; pero sin oposición. No pueden ser opuestos pues el hombre es genéticamente social. Desde el nacimiento el niño conlleva la necesidad social. De ahí que lo biológico (incluso la mielinización como proceso madurativo) no pueda comprenderse sin la repercusión de lo ambiental; y lo social, a su vez, no se comprende sin la participación de la estructura biológica. *"Lo que se mantiene bajo una dependencia más estrecha y más exclusiva de las estructuras orgánicas y del medio físico, donde los cambios son más lentos, está menos sujeto a variar que los efectos ligados a la actividad propia del hombre y a las estructuras sociales"*. Pero no menos cierto es que *"los efectos de la constitución biológica pueden ser ampliamente transformados por las circunstancias sociales de su existencia"*.¹⁰

Todos estos principios metodológicos y epistemológicos tienen una implicación no solo en la investigación sino también en la práctica pedagógica. Partiendo de la tradición de la "Escuela Nueva", Wallon retraduce las conclusiones de su investigación a una dimensión educativa. La pedagogía también debe tener en cuenta la especificidad del niño (el niño no es como el adulto), la totalidad actual del niño (tiene un desarrollo biológico determinado; su pensamiento, inteligencia y personalidad se hallan en un momento preciso y su medio ambiente le conforma continuamente), y la totalidad final de su desarrollo ("el niño tiende al adulto como todo sistema a su equilibrio").

La educación debe ser totalizadora no sólo en cuanto a la concepción del niño sino también en las interacciones que se establecen entre él y su entorno. Se trata de una verdadera "dialéctica pedagógica" en la cual se esta-

(8) WALLON, H.: "La psychologie genetique". Bulletin de Psychologie. Tome X, 1956.1 (3 - 10).

(9) ZAZZO, R.: "Wallon, psychologue de l'enfance". Ed. La Pensée, 1963.112 (38 - 44).

(10) WALLON, H.: "Les milieux, les groupes et la psychogenèse de l'enfant". Cah. Intern. Socio, 1954. XVI, 2 - 13.

blecen relaciones de interacción e influencia mutua entre el niño y quienes le educan. No debe suponerse oposición entre maestro y niño; "en una verdadera dialéctica pedagógica, el educador y el niño pueden transformarse reciprocamente".¹¹

Podría extenderme aún más en el análisis de las repercusiones de estos principios metodológicos y epistemológicos en los diversos temas a los que se enfrenta Wallon en sus diferentes obras. No obstante creo que la finalidad del artículo ya queda suficientemente cumplida. La obra de Wallon es conocida tradicionalmente por su teoría de la emoción; la importancia de los aspectos psicomotores en el desarrollo total del niño; su teoría de la inteligencia opuesta en los aspectos más estructurales a la de Piaget y otros temas de menor amplitud pero igualmente importantes. Tanto las limitaciones de espacio como la propia finalidad del artículo no da lugar a tratarlo aquí. Pienso que estas líneas de presentación pueden servir para estimular la inquietud de aquellos interesados por el tema y de este modo, sean cada día más los que se interesen por la obra de este gran psicólogo (tan injustamente olvidado por algunos) que fue Henri Wallon. He dicho "injustamente olvidado". Es, ciertamente, inaudito como un pensamiento tan rico y novedoso como el de Wallon tan sólo haya sido estudiado y tenido en cuenta por ciertos círculos —especialmente la Psicología francesa—. La casi totalidad de manuales de Psicología infantil que se emplean en nuestras universidades (Bibliografía en un 90 % nortea-

mericana) no citan ni una sola vez la obra de Wallon. Hay, pues, un desconocimiento "consciente" de su pensamiento, que únicamente puede explicarse por un rechazo ideológico a las posturas metodológicas wallonianas. No caigamos nosotros, influidos por ciertos colonialismos culturales, en el mismo error. Aprendamos de Wallon su rigor metodológico y su postura respetuosa hacia todas aquellas corrientes psicológicas que pueden aportar algo al campo de la psicología.

Wallon efectúa una crítica seria de la mayoría de las corrientes psicológicas —una crítica ciertamente metodológica y no ideológica—, pero ello no le impide recoger de cada una lo válido, lo que puede quedar englobado dentro de su perspectiva epistemológica. Esta es la posición de los buenos investigadores que critican visiones con las que no están de acuerdo, pero dentro de un gran respeto y aceptando lo que de válido pueda haber en ellas. No como entre nosotros, en donde encontramos posturas radicales desde las cuales "psicólogos principiantes" arremeten de forma irracional y acientífica contra corrientes psicológicas, ridiculizándolas. No es fácil encontrar, pues, en nuestros lares (por citar tan solo unos ejemplos), psicoanalistas más psicoanalistas que el propio Freud; conductistas más conductistas que Watson o Skinner; piagetianos más radicales que el propio Piaget o wallonianos que lo son más que el propio Wallon.

Repito, no caigamos en el mismo error de aquellos que negaron a Wallon: El tiempo les está quitando la razón.

Eduardo Rigo Carratalá
Psicólogo. Profesor del Departamento de Pedagogía
Universidad de Palma de Mallorca
Noviembre 1979

(11) LE GUILLANT: "La relation de l'enfant et du milieu dans l'oeuvre de Wallon". Vers "L'Education Nouvelle", 1964, nº hors serie (52 - 59).